

TIEMPO UNO / TIME ONE

Carme Pinós
Estudio Carme Pinós

EN BLANCO. Revista de arquitectura N° 29. TIEMPOS DE MIRALLES. Año 2020.
(Páginas 16 a 17)
DOI: <http://dx.doi.org/10.4995/eb.2020.14383>

Hablar del tiempo en que fui parte de Miralles/Pinós no es fácil, se me acumulan los recuerdos...

No era sólo una manera de hacer arquitectura sino también una manera de vivir, cargándonos de una responsabilidad que nadie nos había dado pero que nosotros asumíamos como una religión.

Cada concurso era una investigación. Buscábamos nuestra manera de afrontar la demanda -los programas- desde lo más esencial de los conceptos, sin dejarnos llevar por lenguajes ya establecidos o por respuestas ya probadas.

En este sentido el concurso del Cementerio de Igualada no fue el primer cementerio que abordamos, ya habíamos trabajado el tema sin tan buenos resultados en otro concurso.

Cuando intentábamos encontrar el esquema que resolviera el proyecto, nuestras conversaciones giraban en torno a la muerte, a la religión, cómo en otros tiempos los cementerios habían creado junto a las ciudades un paisaje sagrado y cómo en nuestros días, específicamente en el planteo del concurso que intentábamos resolver, es tan prosaico.

Todo el esfuerzo consistió en transformar aquella parcela *cul-de-sac* situada un polígono industrial en las afueras de la ciudad, sin ninguna relación con ella y su ciudadanía, en un paisaje que evocara la poética y el sosiego que requería un lugar espiritual como es un cementerio.

El proyecto está lleno de retórica, de símbolos velados que explican nuestra voluntad de trascendencia y que conectan sutilmente con la religión católica, aunque se nos pedía que no fuera estrictamente un cementerio católico. El pavimento que desciende por el camino está plagado de troncos incrustados que hacen referencia a los troncos que bajan flotando por un río recordando el poema de Jorge Manrique "nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar..." Las puertas de entrada son unas astas formadas por tres barras que se abren y cierran para dejar -o impedir según sea el caso- el paso de los coches y que aluden al número tres tan presente en la religión cristiana. Así, puedo enumerar un sinfín de detalles, pero diría que el más significativo es que el concurso tenía como requisito ser un cementerio formado por nichos y no podíamos, por tanto, enterrar los cuerpos, por lo que decidimos empotrar los nichos en las paredes del corte que hicimos en el terreno y así conseguimos devolver los cuerpos a la tierra ("polvo eres y polvo serás") y, a la vez, pudimos crear un paisaje que nos reconcilia con la naturaleza y nos permite dejar atrás la pesadilla que representa atravesar un complejo industrial para llegar.

En cuanto al proyecto de Morella, todos nuestros pensamientos estaban condicionados por la responsabilidad que sentíamos al actuar en una población con una fuerte carga histórica y una morfología que se había mantenido a través de los años.

Pasamos mucho tiempo contemplando el lugar donde teníamos que intervenir: una parcela rodeada de terrenos vacíos en la falda posterior de la montaña que alberga la ciudad de Morella. Al no haberse construido nada en esta zona a lo largo de los años, estábamos solos frente a las murallas y, en lo alto, el castillo. Desde el primer momento tuvimos claro que no queríamos competir con el castillo, queríamos supeditarnos a él para no quitarle protagonismo, queríamos convertirnos en su base diluyéndonos en el paisaje.

La rotación del proyecto respecto a las curvas de nivel no solo responde a la búsqueda de una buena orientación solar, sino también a la voluntad de que, ante el castillo, la escuela sea percibida como muros ciegos (unos *brisoleis* esconden las aberturas) y, de esta manera, pase a ser una base sólida que se suma a los muros de piedra que configuran el paisaje circundante de Morella.

Con el paso del tiempo han surgido nuevas actuaciones en este lado de la ciudad que no responden a las inquietudes con las que abordamos la escuela y desfiguran y cuestionan todo el esfuerzo que significó sacar adelante el proyecto y, a mi parecer, un error irremediable y una pena.

Talking about the time when I formed a part of Miralles/Pinós is not easy: there are so many memories to sift through ...

It was not only a way of doing architecture, but also a way of living, carrying with it a responsibility that nobody had given us, but which we embraced as a religion.

Each tender was an investigation. We were looking for our way to face the demand -the programs- from the most essential of concepts, without getting carried away by previously established languages or previously tested answers.

In this sense, the Igualada Cemetery tender was not the first cemetery project we had tackled, as we had already worked on the same theme without such good results in another tender.

When we were trying to find the design that would be the best solution for the project, our conversations turned to matters such as death, religion, how in other times cemeteries had created a sacred landscape next to cities, and how nowadays, specifically in the proposal for the tender we were trying to win, it has become so prosaic.

The entire effort consisted in transforming that *cul-de-sac* plot located on an industrial estate on the outskirts of the city, without any connection to it and its citizens, into a landscape that evoked the poetry and tranquillity required by a spiritual place such as a cemetery.

The design is full of rhetoric, of veiled symbols that explain our desire for transcendence and that subtly connect with the Catholic religion, even though we were asked not to make it strictly a Catholic cemetery. The pavement that descends along the way is full of inlaid logs that refer to the logs floating down a river, reminiscent of Jorge Manrique's poem "our lives are the rivers that will flow into the sea..." The entrance doors are made up of three bars that open and close to allow -or prevent, as the case may be- the passage of cars and are an allusion to the number three, ever present in the Christian religion. So, I can list an endless number of details, but I would say that the most significant one is that one of the requirements of the tender was for it to be a cemetery composed of niches and we could not, therefore, bury the bodies. For this reason, we decided to embed the niches in the walls of the notch we cut out of the terrain, and in this way we were able to return the bodies to the earth ("dust thou art, and unto dust shalt thou return") and, at the same time, we were able to create a landscape that reconciles us with nature, and allows us to leave behind the nightmare that it represents to cross an industrial estate to get there.

As for the project in Morella, all our thoughts were conditioned by the responsibility we felt in acting in a town with a strong historical background, and a morphology that had been maintained over the years.

We spent a lot of time contemplating the place where we had to work: a plot surrounded by empty lands on the rear slope of the mountain on which the city of Morella stands. As nothing had been built in this area over the years, we were alone in front of the walls and, at the top, the castle. From the outset it was clear to us that we did not want to compete with the castle: we wanted to subordinate ourselves to it so as not to diminish its importance, we wanted to become its base by diluting ourselves in the landscape.

The rotation of the project with respect to the contours not only responds to the quest for good solar orientation, but also to the desire that, in front of the castle, the school is perceived as blind walls (a series of *brisoleis* hide the openings) and therefore becomes a solid foundation that adds to the stone walls that make up the surrounding landscape of Morella.

With the passing of time, new developments have emerged on this side of the city that do not respond to the concerns with which we approached the school, which disfigure and undermine all the effort that went into making this project a reality and which are, in my opinion, an irremediable error and a disappointment.